



documentos

informe a la tercera conferencia nacional de la juventud trabajadora

La sección Documentos de "ARAUCO" reproduce en este número el Informe central a la Tercera Conferencia Nacional de la Juventud Trabajadora, preparado por el destacado dirigente juvenil, Hernán del Canto, actual consejero nacional de la CUT y jefe del Departamento Nacional Juvenil de ese organismo.

CARACTER DE LA CONVOCATORIA Bajo el lema de "cambios revolucionarios reclama la juventud", el Departamento Juvenil de la CUT, convocó a la Tercera Conferencia Nacional de la Juventud Trabajadora, por mandato de las resoluciones adoptadas en el Cuarto Congreso Nacional de nuestra organización central, celebrado en el mes de Agosto de 1965.

En la convocatoria a este importante torneo, establecimos claramente el carácter que tendría. En primer término dijimos que debería ser una Conferencia amplia y profundamente democrática. Podrían participar todos los organismos afiliados o no a la CUT, al margen de sus convicciones religiosas, filosóficas o políticas. Queríamos escuchar abiertamente la opinión de los jóvenes trabajadores de todas las regiones del país.

En el llamamiento señalábamos los marcos sociales, económicos y políticos en que se desarrollaría la Conferencia. Anotábamos que existen profundas desigualdades sociales. Que el régimen de tenencia de la tierra, de los bancos, de las empresas monopolistas no ha sido alterado y se tiende a consolidar aún más. Destacábamos los males que aquejan a nuestra generación en los niveles culturales, habitacionales, educativos, recreativos, salariales, ocupacionales y sanitarios. En resumen convocábamos a la Conferencia para adoptar las medidas correctas que nos permitieran y permitan luchar en mejores condiciones por los cambios que tiendan a alterar la si-

tuación en la cual se debate la juventud chilena, y particularmente la juventud trabajadora.

Esta Conferencia se realiza cuando en el plano internacional se producen acontecimientos de magnitud sorprendente, que hacen indispensable una cabal comprensión de ellos, para expresar de la manera más rotunda nuestra valerosa solidaridad proletaria y juvenil.

LOS PROBLEMAS DE LA JUVENTUD La juventud trabajadora tiene en esta sociedad capitalista problemas que son insuperables en los marcos de las relaciones económicas actuales, y en consecuencia, su principal responsabilidad en esta etapa es luchar junto al resto de las fuerzas del movimiento obrero por cambiar el orden establecido que conlleva una existencia agobiante y dolorosa en las condiciones en que un ser humano tiene derecho a desenvolverse. Veamos a grandes rasgos algunos de los problemas más agudos que produce este régimen a las nuevas generaciones.

EL DRAMA DE LA SALUD Los niveles de alimentación de la población trabajadora tienen una íntima relación con la salud y los promedios de vida del ser humano en nuestra nación. En lo que se refiere a consumo por persona en alimentos, las desigualdades son abismantes y demuestran lo cavernario que es el sistema en que vivimos. Un estudio de ICARE (Instituto Chileno de Administración Racional de Empresas) señala que el consumo en alimentación, vivienda, ropa, etc., de una familia acomodada es 40 veces mayor que el de una familia de la clase obrera, y en ese mismo estudio demuestra que mientras al 52,6% de las familias chilenas le corresponde el 24,2% del consumo total, el 3,5% de las familias ricas consumen por sí solas el 18,1% del consumo total del país. Esta comparación corresponde a un grupo de la burguesía y uno de la clase obrera. Si la comparación se hace con las familias campesinas la diferencia es superior.

Por eso, cuando revisamos los índices oficiales proporcionados por el S.N.S. en materia de mortalidad, podemos comprobar lo dicho anteriormente. Veamos algunas cifras demostrativas: en 1965 nacieron 294.397 niños, de los cuales fallecieron entre los primeros 28 días y el año, la cantidad de 39.712 que corresponden al 14% del total de nacimientos. Si agregamos que anualmente fallecen en nuestro país 90.000 personas, de las cuales 42.000 son niños o jóvenes entre 1 y 30 años de edad, y que en porcentaje corresponden al 45% de los fallecidos, podemos avizorar el drama inmenso de nuestro pueblo y el crimen horrendo cometido por los sectores que controlan la riqueza chilena.

Otro antecedente proporcionado por las estadísticas oficiales demuestra que un alto porcentaje de los chilenos que mueren tienen como causa las enfermedades digestivas, enfermedades provocadas por viviendas insalubres, falta de alcantarillado, de agua

potable y mala eliminación o disposición de las basuras.

Resolver los problemas de la salubridad debería ser una de las primeras obligaciones del Estado.

LA OCUPACION Y LA CESANTIA La juventud y la población trabajadora soportan la crisis ocupacional y la grave tendencia de estos países de estructuras económicas añejas a la burocratización demostrativa de la carencia de nuevas fuentes de trabajo, y de una orientación educacional que no advierte la necesidad de preparar nuevos contingentes para incorporarlos a la actividad industrial que debería ser la clave del desarrollo económico y social del país. Esta realidad está confirmada por los índices principales de ocupación que señalan que el grupo de los Servicios, Comercio y Transportes y Comunicaciones constituyen el 38,8% de la ocupación total del país, o sea, están en el primer lugar. Los mismos estudios demuestran que esta tendencia tiende a aumentar.

Podemos agregar que los niveles de desocupación en los sectores juveniles es extraordinariamente alto. Para muestra un antecedente que ratifica nuestro juicio. En 1966, sólo en el sector urbano, acusa una cesantía de 60.000 jóvenes que promedian entre 14 y 18 años de edad. Si a esta cifra sumamos la desocupación creciente que se viene produciendo en el sector rural o campesino, podemos decir que nuestra generación se debate en una situación que puede producir hechos de imprevisibles consecuencias.

Esta realidad está señalando a las generaciones actuales que las posibilidades de vivir sin zozobras, de constituir un hogar al margen de pellejerías, son virtualmente imposibles en las condiciones del régimen capitalista. Transformar las estructuras económicas vigentes de modo que el país bajo la conducción de la clase obrera construya los cimientos de una nueva sociedad en la cual desaparezcan el empresario, el monopolista, la explotación extranjera de nuestras riquezas y se utilicen nuestros recursos económicos y naturales con independencia en beneficio del pueblo y de su desarrollo, debe ser la principal preocupación de la juventud.

POR UNA EDUCACION INTEGRAL La educación constituye en toda sociedad el instrumento básico de la transformación económica y social. De manera que ella debería tener la más alta prioridad dentro del proceso de planificación del desarrollo integral del país, junto con las demás inversiones que el Estado debe arbitrar para satisfacer adecuadamente las exigencias de la sociedad.

Por eso, decimos que el Estado debe dar cumplimiento al mandato constitucional que le exige dar atención preferente a la educación. Sólo el Estado está en condiciones de entregar una educación integral, ajena por completo a dogmas, prejuicios o intereses mezquinos. La educación tiene que estar ligada indisolublemente a las concepciones de cambios de la sociedad, de manera que la ten-

dencia al conformismo que producen la radio, la prensa y la televisión, no influyan decididamente en la persona humana. Por eso afirmamos que la educación debe tender a despertar el espíritu cívico y crítico, la capacidad creadora y la libertad de juicio para discriminar y jerarquizar valores. Estos enunciados sostenidos permanentemente por eminentes sociólogos y educadores adquieren en la hora presente una considerable importancia.

Los jóvenes de una población popular urbana de Santiago, cuando se les preguntó en una investigación hecha por el Instituto de Planificación Económica de CEPAL, cuales eran sus principales aspiraciones para su ascenso social, expresaron que "la educación y la lucha por las transformaciones sociales". Estas respuestas son de extraordinaria utilidad para nuestro análisis acerca de las aspiraciones de la juventud trabajadora.

Los jóvenes en los últimos meses han realizado enormes movilizaciones callejeras para lograr un sustantivo mejoramiento de las condiciones educacionales y alcanzar niveles de presupuesto acordes con la creciente demanda que se produce para ingresar al Liceo o la Universidad. La CUT y su Depto. Juvenil han respaldado con vigor estas batallas de hondo y avanzado contenido patriótico. Y hemos respaldado sus luchas, porque son parte de nuestra propia lucha por lograr que los hijos de la clase trabajadora alcancen niveles de educación que les permitan mejores condiciones de subsistencia e incorporarse a la vida social más activamente.

Sin embargo comprendemos que la no incorporación de la población joven o infantil al sistema escolar se debe a causas más profundas que tienen su raíz en los ingresos económicos desiguales. Para demostrar nuestro juicio, podemos señalar que en Aysén, provincia que tiene uno de los más bajos niveles por persona, la población marginada del sistema escolar alcanza al 53%.

Pero, a nosotros jóvenes trabajadores, nos interesan más vitalmente las decisiones en que el Estado tienda a establecer un sistema de educación que permita a los jóvenes que debieron abandonar prematuramente el sistema educativo regular, la oportunidad de continuar estudios en escuelas vespertinas o nocturnas. Además que establezcan un sistema de perfeccionamiento profesional para poner al día a los egresados de escuelas industriales y técnicas, con los avances de la ciencia y la técnica en su campo respectivo.

LAS REMUNERACIONES Y LA INFLACION Las remuneraciones que perciben los trabajadores chilenos no tienen concordancia alguna con las necesidades de consumo que requieren.

El Gobierno y los empresarios argumentan con los mismos planteamientos. Dicen que si se aumentan los salarios de los trabajadores, el proceso inflacionista crece y el desarrollo económico de la nación decrece, no permitiendo el bienestar del pueblo. Agregan que nuestras organizaciones agudizan la inflación como forma de hacer fracasar los planes del Gobierno, exigiendo mayores salarios.

Nada más falso que los argumentos de los gobernantes y de los

empresarios. ¿Por qué sostenemos que son falsos? En primer término, porque la experiencia histórica ha demostrado que cuando se han proporcionado mayores aumentos en las remuneraciones de los trabajadores la inflación ha descendido.

En 1951 la inflación fue de un 23,2% y se dio un reajuste de 30%, descendiendo en 1952 al 12%. En segundo lugar podemos afirmar que de acuerdo a las cifras oficiales: las remuneraciones, el costo de la mano de obra, representan en el valor de la producción industrial el 16%, de modo que, un reajuste de un 40% representa un alza de precios de un 6,4%, sin alterar en absoluto las utilidades de la empresa o empresario. Por eso declaramos que es falso que las remuneraciones produzcan la inflación. La inflación se produce en el régimen capitalista porque los aumentos en los precios de los artículos crecen en la misma medida de las remuneraciones y muchas veces superiores, lo que hace aumentar las grandes utilidades de los empresarios, monopolistas y latifundistas.

Las desigualdades en los salarios que perciben los jóvenes es una de las cuestiones que deben preocupar a esta Conferencia. En la actualidad, las empresas tienden a contratar a los jóvenes porque les significan abaratar los costos de los productos que fabrican, como manera de aumentar aún más las utilidades sobre la base de salarios más bajos. Esta política es utilizada mucho más en las zonas campesinas, donde el promedio de incorporación a las actividades es de 12 a 13 años. En el campo, el hijo del trabajador tiende a entregar su capacidad física a más temprana edad para poder aumentar los ingresos de su familia —que lleva una vida miserable e inhumana.— Se afirma que más del 50% de los trabajadores chilenos y en su mayor parte jóvenes, perciben salarios que no alcanzan a un vital, hecho que demuestra la afirmación sostenida por nosotros.

Luchar por mayores salarios es una responsabilidad para la juventud trabajadora de gran significación social, ya que no debemos enmarcarla sólo en la obtención de mejores remuneraciones, sino que en romper la discriminación, sosteniendo con énfasis en los sindicatos que el joven tiene el legítimo derecho a recibir igual salario por igual trabajo. La juventud obrera y campesina debe comprender que sólo será posible obtener iguales remuneraciones en la medida que luche con el máximo de tesón junto a su organización de clase.

La juventud apoya resueltamente la política de remuneraciones sostenida por la Central Unica de Trabajadores de Chile y se compromete a encaminar su acción junto a la clase obrera, por hacer retroceder la reaccionaria e injusta política salarial y económica sostenida por el Gobierno en la actualidad.

La Juventud Trabajadora se propone impulsar la más combativa acción callejera por sus derechos. Creemos que ha llegado la oportunidad de salir de las formas tradicionales de lucha para pasar a los combates más directos que demuestren la fortaleza y la pujanza de los asalariados y sus organizaciones.

PREPARAR MEJOR NUESTRA LUCHA La Tercera Conferencia de la Juventud Trabajadora

deberá analizar en profundidad cada uno de los problemas expuestos con seriedad en este informe. Deberá sacar cada uno de los delegados asistentes sus propias conclusiones y exponerlas sin vacilación en las respectivas comisiones del torneo que realizamos.

Sabemos, sin embargo, que existen responsables de la situación que vive la juventud chilena. Ellos son básicamente los consorcios imperialistas y la burguesía nacional.

Como conocemos a nuestros enemigos debemos enfocar nuestros cañones de combate hacia ellos. Preparar la organización, mejorar las formas de accionar, capacitarnos en la ideología de la clase obrera, orientar con eficacia a la inmensa masa de los inorganizados, colaborar con los cuadros más experimentados en el fortalecimiento del SINDICATO y sus tareas, aceptar modestamente la crítica bien intencionada, mantener una conducta enraizada en los principios de la moral proletaria, no aceptar el caudillismo, combatir sin vacilación a los traidores de la clase, desterrar el sectarismo de nuestras organizaciones, ser duros e implacables con los conciliadores y no olvidar jamás nuestros deberes internacionalistas.

Si somos capaces de construir toda la política actual y futura de la juventud sobre estas bases, estaremos educando a las próximas generaciones correctamente.

LA SOCIEDAD CAPITALISTA Y SUS LACRAS La sociedad actual no sólo genera los problemas que hemos venido señalando, sino que va conformando todo un conjunto de normas, costumbres y valores absolutamente corrompidos.

Centenares y miles de muchachas de corta edad se incorporan a la prostitución. Miles de jóvenes se inician año a año en el mundo del hampa y de la delincuencia. El homosexualismo crece desorbitadamente, y sólo en Santiago, las cifras indican que existen más de 30.000 homosexuales que son los que puede controlar el Servicio Nacional de Salud.

Pero, las autoridades pretenden resolver estas lacras sociales con simples medidas de parche. Nosotros afirmamos que la prostitución, la delincuencia, el homosexualismo y otros males que aquejan a esta sociedad, son producto de un sistema de vida; de relaciones económicas afianzadas en la propiedad privada; de la mala constitución de la familia; de normas morales clericales y dogmáticas que van conformando esta realidad.

¿Cómo es posible que una muchacha que ve en su hogar la pobreza, la corrupción producto de la falta de educación, que vive en una pieza donde sus padres deben realizar sus funciones maritales en presencia práctica de ella, que es testigo de sus peleas altamente lesivas para su formación, repetimos, como es posible exigir que no se transforme en una prostituta potencial?

Esta sociedad y sus conductores son responsables de la delin-

cuencia que es producto de una educación deformada, de hogares mal conformados, de necesidades económicas, de la influencia producida por el cine comercial, de sus revistas policiales editadas en cantidades enormes para desviar la atención de los principales problemas por los cuales el hombre debe luchar.

De ahí que resulte interesante el juicio de algunos sociólogos que sostienen que la juventud chilena vive una etapa de perplejidad, que se manifiesta en un repudio a los valores, costumbres y normas de la sociedad actual y en su impotencia por encontrar los mecanismos que permitan resolver la crisis que vivimos.

La Juventud Trabajadora tiene una responsabilidad muy grande en esta batalla por canalizar la inquietud de las generaciones jóvenes. La dirección más consciente de la clase obrera debe asumir con seriedad su papel de orientador y conductor.

CONCLUSIONES: Hemos expuesto con toda valentía los principales problemas que vive la Juventud. Hemos señalado algunas ideas para encaminar nuestra lucha, pero irremediablemente podemos decir, que es lo que tenemos que hacer para salir de este estado de postración moral, económica y social en que se desenvuelve la Juventud Chilena.

En primer lugar afirmar que en Chile no vivimos bajo un régimen que esté desarrollando un proceso revolucionario, y en consecuencia, nuestra principal misión es luchar por enfrentar desafiadamente el poder económico establecido. Pero para producir este enfrentamiento necesitamos saber qué tipo de sociedad aspiramos construir.

—Queremos construir una sociedad en que los medios de producción (fábricas, minerales, empresas, etc.) estén en manos del pueblo.

—Queremos una sociedad en que las riquezas principales sean utilizadas en beneficio del ser humano.

—Aspiramos a una sociedad que desarrolle la capacidad creadora de su juventud y de sus niños, desterrando prejuicios y dogmas establecidos por el sistema actual.

—Aspiramos a una sociedad en que se ponga fin a los abusos y a la explotación del hombre por el hombre.

—Queremos ser un pueblo con independencia política y económica.

—Queremos ser una Nación en la cual los hombres tengan todas iguales posibilidades para estudiar y trabajar.

—Necesitamos elevar nuestras capacidades culturales, artísticas y científicas para ponernos a tono con la época actual.

—Buscamos la felicidad material y moral del hombre y la mujer chilenos.

—Aspiramos a conocer las valiosas experiencias de otros pueblos del mundo.

—Queremos consolidar nuestra amistad con todos los pueblos de la tierra.

Para vivir en sociedad con estas características, tenemos el deber

de organizarnos cada vez mejor, prepararnos ideológicamente mejor y tener el coraje para enfrentarnos con heroísmo si es necesario, a nuestros enemigos tradicionales.

Sabemos que el imperialismo y sus aliados agreden a los pueblos que luchan por su liberación. Conocemos de los criminales bombardeos que sufre el pueblo de Vietnam de parte de los norteamericanos. Confirmamos nuestra aprehensión en orden a que las fuerzas de reemplazo de los gobiernos civiles reaccionarios existentes en América Latina, son los grupos castrenses militaristas.

Sin embargo, sabemos que los pueblos son más poderosos que todas las armas juntas y que unidos podrán derrotar a sus seculares enemigos.

ACTITUD INCALIFICABLE DEL GOBIERNO El Gobierno demócratacristiano, a través del Ministro del Interior res-

pondiendo a una solicitud del Consejo Directivo Nacional de la Central Única de Trabajadores y del Departamento Juvenil, en el sentido de otorgarle visas a una delegación de la Central de Trabajadores de Cuba para que concurriera a nuestro torneo, manifestó que por ningún motivo el Gobierno aceptaría que ingresaran a Chile delegados cubanos y expresó en forma obcecada e insolente juicios despectivos en contra de ese valeroso pueblo hermano.

Desde esta alta tribuna juvenil obrera, protestamos enérgicamente por la conducta del Gobierno, que al negar visas a jóvenes cubanos está negando el sagrado y legítimo derecho de nuestra juventud, a mantener lazos de amistad con todos los jóvenes de otras latitudes. Es aún más incalificable la postura del Gobierno, cuando conoce la voluntad de nuestra juventud de plena solidaridad con los jóvenes cubanos, quienes construyen las bases de una nueva y revolucionaria sociedad.

Cuba es un ejemplo de valor antimperialista en nuestra América. Ningún combatiente, menos, un joven, puede negar la validez histórica de la revolución cubana, pues allí se ha desarrollado la experiencia más ejemplarizadora del continente.

Por esto repudiamos la posición del Gobierno actual, que, enunciando demagógicamente la necesidad de mantener relaciones con todas las naciones del mundo, al margen de su carácter político, económico o social, vulnera este principio defendido a muerte por el pueblo de Chile.

EL PARALELISMO SINDICAL Los jóvenes trabajadores no aceptan bajo ningún fundamento la división del movimiento sindical que se pretende en el proyecto de modificación del libro III del Código del Trabajo, presentado por el poder ejecutivo al Parlamento. No aceptamos la división, porque ella favorece resueltamente a los patrones, empresarios y dueños de la riqueza. No aceptamos la división porque ella debilita la fuerza de la clase obrera para obtener sus reivindicaciones sociales y económicas. No aceptamos en suma, el paralelismo sindical, porque sos-

tenemos que esta división perjudicaría básicamente a los trabajadores jóvenes, que son el futuro y porvenir de la clase obrera y del país.

Que esta conferencia de la Juventud Trabajadora sea un encuentro en que se discuta con el máximo de honestidad.

Que cada delegado diga lo que piensa, sin titubeos de ninguna especie.

Que las discrepancias que puedan existir se discutan con firmeza, pero con respeto.

PLA una librería diferente _____

libros - discos - cerámica

_____ **MAC - IVER 267**